

EL RAPTO DE PROSERPINA (Ovidio, *Fastos*, IV, 417-620)

Bartolomé Segura Ramos

Como es sabido, los *Fastos* de Ovidio, escritos en dísticos elegíacos, siendo así que la naturaleza de la obra no responde a la habitual de ese patrón métrico, constituyen un conglomerado en que se mezclan la descripción de cultos y ceremonias religiosas, leyendas mitológicas y retazos históricos, urdimbre más o menos confusa y caótica, cuyo principio ordenador, si es que puede serlo éste propiamente, es el cronológico, sistemáticamente seguido a lo largo de los seis primeros meses del año, pues hasta junio llega la obra.

Se ve, y ello puede ser parte a descargar algún tanto de responsabilidad al autor, que, pues va a narrar las diversas fiestas religiosas conforme se presentan en el calendario romano, es natural que la materia no presente un *continuum* con coherencia interna, sino, bien al contrario, presumiblemente, una muy sensible heterogeneidad, poco propicia a una ordenación plausible.

Si atendemos, con todo, al modo como se despeña, cual si de cascada se tratase, al aliento de una fecha y culto determinados, en largas digresiones históricas o legendarias, no dejamos de advertir que el grado de coherencia u oportunidad varía paladinamente de unas ocasiones a otras. Y, en concreto, si de un rito se trata, no parece desafortunado, puesto que es, a fin de cuentas, el objetivo primordial de la obra, remontarse a aquella leyenda o leyendas susceptibles en alguna medida de dar cuenta conveniente del rito en cuestión, a condición, bien entendido, de que ello se deje notar, esto es, que la digresión narrativa conecte en forma obvia con el rito de que se trata.

Dudamos mucho, empero, que éste sea el caso cuando a propósito del culto de Ceres y, sobre todo, del don cereal de esta diosa, el poeta nos brinda la leyenda del Rapto¹ de Prosérpina².

Y, vaya por delante, no porque cuando de Ceres se trata, no sea lo más natural que se narre el rapto de su hija, en directísima conexión con su culto, sino porque la forma en que el poeta nos presenta la fiesta del 12 de abril con el descubrimiento de las mieses por Ceres nos da éste como un hecho preciso y concluso en sí mismo (vv. 393-394: «No necesitamos que nadie nos revele la causa: de suyo se hace patente el don y los servicios de la diosa»), mientras que la narración, al gusto helenístico tan en boga, que sigue, cobra una independencia absoluta, sin que las motivaciones que para dicho culto ofrece el mito, resplandezcan por parte alguna. ¿Por qué, entonces, la narración del rapto que corre paralela a la concisa descripción de la fiesta, clara e indiscutida?

No parece sino que el poeta haya querido responder aquí también a un afán etiológico; pero su intento quedó frustrado por dos razones: 1.^ª) porque desde mucho antes la conexión entre el mito y el culto de Ceres presentaba oscuridades insalvables; 2.^ª) porque en la época de Ovidio el culto estaba muy claro, y su conexión con el origen, sobre ser desconocido, no se hacía imprescindible.

El mito de Ceres (Deméter) y Prosérpina (Perséfone) es antiguo, y habla de unas deidades telúricas en conexión con el ciclo vital de las estaciones, el fenecimiento y subsiguiente revigorización de los frutos del campo, en especial, las mieses, alimento de los hombres. En relación con dicho proceso surgen los oscuros misterios eleusinos, y es el objeto del *Himno* (llamado homérico) a *Deméter* (siglos VII-VI a. C.; 495 hexx.). La estructura y cuidada composición, con ritmo progresivo y equilibrado, de este Himno, son de todos reconocidas y justamente alabadas. En él se quiere y puede rastrear pistas que revelen algo de aquellos misterios.

1. Ovidio sólo emplea este término una vez (*Fastos*, 417), y en plural, por claras necesidades métricas: *exigit ipse locus raptus ut uirginis edam*. Sin embargo, en Claudiano, *de raptu Proserpinae*, aparece tres veces, sólo una en singular (I 27: *quo raptu*), y las otras dos en plural (II 10; III 178), sin que en este caso sea por necesidades métricas. Cicerón, *Act. in C. Verrem* IV 107 emplea también el singular: *raptum illum uirginis*.

2. «Tosca deformación latina, primitiva y popular, pero que se mantuvo siempre, del griego Perséfone, Persefonea o Ferséfona» (A. Ruiz de Elvira, *P. Ovidio Nasón, Metamorfosis*, Col. Alma Mater, vol. I, Barcelona, 1964, p. 176). Por otra parte, dada su virginidad recalitrante, por lo común Prosérpina es llamada Core (Callímaco, *Himno a Deméter* VI 9; Diodoro Sículo VI 3, 1). Cicerón, o. c., 106, la llama *Líbera*.

Ovidio pretende contarnos ahora la misma leyenda en su versión siciliana, que sigue el Himno en líneas generales, salvo ciertos cambios de detalle, y, sobre todo, con la desaparición casi completa, por no decir total, de las *motivaciones*: el Himno querría explicar un misterio. Ovidio narra una leyenda que atañe a la titular de un *culto* bien conocido y definido.

Dicha leyenda es, en la narración de Ovidio, como sigue: en la isla Trinácride³ posee Ceres (Deméter) muchas ciudades cultuales, entre las que destaca Henna⁴ con famoso santuario, en cuyos valles, cuando Ceres es invitada a un festín celestial por Aretusa⁵, mientras juega Prosérpina, su hija, con unas compañeras⁶, es ésta raptada por su tío paterno, Plutón (Hades)⁷, que la convierte en su esposa. Enterada Ceres, la *Mater Dolorosa*⁸, parte enloquecida en su busca; después de recorrer toda la isla, sale de ella y llega a Eleusis en el Atica, donde es acogida por el viejo Céleo⁹ y su esposa Metanira, que le piden sane a un hijo enfermo, Triptólemo¹⁰. Como parte del ritual terapéutico, Ceres introduce de noche al pequeño en las brasas; sorprendida por la madre, Ceres maldice a ésta, y en vez de conceder la inmortalidad al niño, lo «condena» a ser el primer hombre que are y siembre la tierra¹¹. A continuación, Ceres prosigue su viaje por países remotos, hasta que el Sol le revela el destino de su hija. La madre se presenta a Júpiter y le pide que le devuelva la hija que es de ambos; dado que Prosérpina ha roto el ayuno, Júpiter decide que aquélla pase seis meses¹² en el Orco y seis con su madre en el cielo. Contenta, Ceres hace germinar las semillas.

3. Se trata de Sicilia. Cf. Hom. Od. XI 107; Tucídides VI 2,2; Estrabón VI 2,1.

4. Es el centro geográfico de Sicilia, llamada el «ombigo» de la isla (Cicerón, o.l.; Diodoro, o.c.). En griego es Ἴννα (Calímaco, Diodoro). Mientras en el Himno se habla de una vaga e inlocalizable «llanura de Nisa», la versión siciliana del mito insiste en el amor que Ceres guarda a esa ciudad (Calímaco; Claudiano I 122: *Hennae Cereri*).

5. Quien es, además, una fuente de Ortigia (Siracusa) sobre cuyo mito se extiende Estrabón (VI 2, 4). En Claudiano, Ceres ha ido al Ida frigio después de dejar a su hija a buen recaudo (I 180: *ad Phrygios tendit secura penates; 201 fulvis tetigit serpentibus Idam*).

6. Las Oceánidas en el Himno (v. 5).

7. Mientras nada se dice aquí, en el Himno es Zeus quien decide el rapto (v. 3), así como en Claudiano es Júpiter (I 215); en *Met.* V 365, ss., es Venus, por su cuenta.

8. Así, Sir J. G. Frazer, *P. Ovidii Nasonis Fastorum libri sex*, Londres, 1929, vol. III, p. 267.

9. En el Himno, v. 96; Metanira, en v. 161.

10. En el Himno el enfermo se llama Demofonte.

11. Calímaco, *Himno a Deméter* (VI) 21: ἀνίκα Τριπτόλεμος ἀγαθὰν ἐδιδάσκειτο τέχνην.

12. Así, en *Fastos* y *Met.*; pero en el Himno, un tercio (cuatro meses) en el Hades, y dos tercios (ocho meses) con su madre (vv. 446-447).

He aquí, pues, cómo se estructura la narración del Rapto en *Fastos* IV, 417-620: vv. 417-424: Introducción; vv. 425-444: Escena de la niña cogiendo flores; vv. 445-450: el Rapto; vv. 451-466: Ceres se da por enterada; vv. 467-506: Catálogo de los lugares geográficos (de Leontini a Eleusis); vv. 507-560: La leyenda de Triptólemo en Eleusis (historia dentro de la historia); vv. 561-584: Ceres sigue errante hasta encontrar lo que buscaba por aviso del Sol (nuevo catálogo geográfico); vv. 585-618: La alegría vuelve a Ceres, y las mieses a las eras.

Con relación al Himno, se advierte, desde el punto de vista del «tempo» narrativo, en la leyenda ovidiana una a manera de *contracción* (Ovidio dedica 203 versos a la narración; el Himno, ya lo hemos dicho, 495). En general, y ello se echa de ver en la lectura directa del Rapto ovidiano con independencia del Himno, destaca el carácter de resumen, todavía más evidente en la narración de Triptólemo, de lo que explícitamente avisa el poeta al comienzo (v. *supra*, los versos 417-418 citados).

Por otra parte, resulta que la misma leyenda ha sido narrada anteriormente por Ovidio en *Metamorfosis* V, 341-571 (en extensión algo mayor, y con una estructura por completo distinta, y desde luego con carácter diferente en contenido y pormenores).

De un lado, se observa que existe entre ambas versiones una cierta compensación, que se especifica del modo siguiente: mientras en *Metamorfosis* la narración gira en torno a Plutón y su rapto a lo largo de los versos 359-384 y 395-408 (40 versos), en *Fastos* se dedican a esa fase los versos 445-450 (6 versos). Por el contrario, en tanto en *Met.* la escena de Prosérpina cogiendo flores abarca propiamente los versos 390-394 (5 versos) y cae dicha escena dentro de la parte dedicada a su raptor, por lo que se nota una clara subordinación, en *Fastos* la misma escena se prolonga a lo largo de los versos 425-444 (20 versos). Además, en *Met.* se describe (siguiendo al Himno) la furia de Ceres contra las cosechas (vv. 474-486; = 13), y en cambio, se renuncia explícitamente a decir los lugares por los que buscó a su hija (vv. 462-463), en *Fastos* no se hace ni siquiera mención de aquella cólera, pero se describen los lugares por que pasa (vv. 467-506; 561-584; = 53).

En cuanto a concretos pormenores que varían absolutamente, podemos señalar: 1.º) El ente que comunica a Ceres el destino de

su hija; en *Met.* es Aretusa (487, ss.); en *Fastos* es el Sol (584, ss.); 2.º) Prosérpina rompe el ayuno al tomar unos granos de granada que son en *Met.*, siete (v. 537), en *Fastos*, tres (v. 607).

Por el contrario, la conversación que sostienen Ceres y Júpiter ofrece un gran parecido en una y otra versión, que vemos acto seguido: A) *Enmienda de la acción cometida por Plutón*. *Fastos* 595-596: Nos haec patiemur inultae / reddat et emendet facta priora nouis; *Met.* 520-521: Quod rapta feremus / dummodo reddat eam. B) *Dignidad del marido*. *Fastos* 591: At neque Persephone¹³ digna est praedone marito; *Met.* 521-522: Neque enim praedone marito / filia digna tua est. C) *El cuidado de la hija*. *Fastos* 588 (habla Ceres): Dimidium curae debet habere tuae; *Met.* 523-524 (habla Júpiter): Commune est pignus onusque / nata mihi tecum. D) *Linaje del yerno*. *Fastos* 598: Nec gener est nobis ille pudendus; *Met.* 526: Neque erit nobis gener ille pudori. E) *Linaje de Júpiter*. *Fastos* 599: Non ego nobilior; *Met.* 527-528: Quantum est / esse Iouis fratrem. F) *Prueba del ayuno de Prosérpina*. *Fastos* 601-603: Sed si forte tibi non est mutabile pectus / statque semel iuncti rumpere uincla tori, / hoc quoque temptemus, siquidem ieiuna remansit; *Met.* 529-532: Sed tanta cupido / si tibi discidii est, repetet Proserpina caelum, / lege tamen certa, si nullos contigit illic / ore cibos.

Nótese que A) aparece en *Met.* antes que B), pero en *Fastos* B) antes que A); asimismo C) aparece en *Fastos*, expuesto por Ceres, antes que A) y B), en *Met.*, expuesto por Júpiter, después de aquellos apartados.

Hay en la leyenda de Prosérpina, tal como es narrada en los *Fastos*, dos aspectos que adquieren amplio desarrollo y a los cuales

13. Dado que, después de todo, Ovidio, como los demás poetas que aquí se han citado en relación con el Rapto de Prosérpina, ha escrito la leyenda en verso (métrica dactílica), no considero fuera de lugar exponer, a propósito de la forma *Prosérpina* y su equivalente griego, *Persephone*, igualmente empleado por los poetas, algo que concierne a la tipología verbal en el seno de los esquemas métricos, teniendo en cuenta lo característico de su estructura cuantitativa. La forma latina ofrece la secuencia: — u u u; la griega, una secuencia: — u u —. Como regla, la forma latina se utiliza para el dactilo del quinto pie (tipo *Met.* V 391: Proserpina luco); la griega, por su parte, recurre en el primero, segundo o tercer pie (tipo, *Met.* V 470: Persephones zonam). Así: *Met. Proserpina*, cuatro ejs., todos en 5.º pie (vv. 391, 505, 530, 554); *Persephone*, un ej., v. 470, en primer pie. *Fastos. Proserpina*, un ej., v. 587, en 5.º pie; *Persephone*, cinco ejs., dos en 1.º pie (452, 579), dos, en 2.º pie (485, 591), uno, en 3.º pie (483). Claudiano, *de raptu Proserpinae. Proserpina*, trece ejs.: doce, en 5.º pie (I 27, 126, 217, 246; II 5, 204, 247, 277; III 70, 100, 284, 407); uno, en 4.º pie (III 83); *Persephone*, un ej., en 1.º pie (III 244).

nos hemos referido arriba, considerándolos en contraposición, como partes compensatorias, a otros dos pasajes de la narración en las *Metamorfosis*, y que merece la pena tratar con cierto detenimiento, toda vez que se nos antojan los de más novedad y tales que, con frase moderna, podríamos calificar de «logros»: el primero, la escena en que Prosérpina recoge flores; el segundo, el minucioso catálogo de lugares por los que pasa Ceres, en busca de la hija.

En el primer pasaje, Ovidio cita once clases de flores, que según se presentan, son: *caltha* («hiniesta»), *violaria* («violetas»), *papauer* («amapola»), *hyacinthus* («jacinto»), *amarantus* («perpetua»), *thyma* («tomillo»), *rorem* («romero»), *meliloton* («meliloto»), *rosa* («rosa»), *crocus* («azafrán»), *lilia* («lirios»). En la Antigüedad las flores más frecuentemente citadas son las seis siguientes: violetas, azafrán, lirios, jacintos, rosas y narcisos (v. F. Bömer, *P. Ovidius Naso, Die Fasten*, Heidelberg, 1957, vol. II, p. 246). Excepto el narciso, las demás aparecen en la relación de Ovidio; en *Met.* (V, 392) sólo aparecen las violetas (Diodoro V 3, 1 indica que el lugar donde sucede el rapto se señala *ἴοις καὶ τοῖς ἄλλοις ἀνθεσι παντοδαμοῖς*) y lirios. Por su parte, Claudiano (II, 128, ss.) relaciona siete especies: lirios, violetas, mejorana (*amaracum*), rosas, alheñas, jacinto y narciso; sólo falta el azafrán de la lista más común que hemos visto arriba. (En Virgilio, *Buc.* II, 45-50, se citan ocho, entre las que faltan el azafrán y las rosas; en su lugar, entran la adormidera, el eneldo, la jara (*casia*) y la hiniesta; la primera y la última ya las hemos visto en Ovidio. En Homero, II. XIV 348 se citan loto, azafrán y jacinto). Por último, en el Himno, hallamos en vv. 6-8 cinco de la lista más frecuente: rosas, azafrán, violetas, jacinto y narciso, junto a una poco identificable: *ἀγαλλίδας*, y los lirios que faltan para el grupo de seis aparecen, junto a estas mismas repetidas, en v. 427.

Ovidio en *Fastos* presenta la lista más completa de las flores que recogía Prosérpina, y más también que Virgilio en la égloga citada.

El segundo pasaje a que nos referíamos ofrece un verdadero catálogo de lugares geográficos, minuciosamente registrados, a tenor con el gusto de la poesía antigua por las listas de nombres con mayúscula (patronímicos, topónimos, hidrónimos, etc.) que, pen-

samos, constituye una característica suya, y que sin duda se hace acreedor de ser tratado alguna vez como tal elemento poético.

El catálogo aparece formando dos bloques, separados por la historia de Triptólemo, el primero de los cuales registra los lugares de Sicilia (vv. 467-506), y el segundo, el resto del mundo (vv. 561-584), si bien unos cuantos exteriores a Sicilia se hallan en el primer bloque y señalan la ruta de la isla a Eleusis.

Naturalmente, como era de esperar, la mayor parte de los topónimos sicilianos llevan el nombres de antiguas colonias griegas. Tucídides, VI 1-5 establece los siguientes orígenes para las siguientes colonias: Calcis de Eubea funda Naxos; Naxos, Leontini y Catania; Corinto funda Siracusa; Siracusa, Camerina, Acras y Casmenas; Mégara funda Tapso; Tapso, Mégara Hiblea y Selinunte; Rodas y Creta fundan Gela; Gela, Agrigento; Cumas de Eubea funda Zancle (Mesina); Mesina, Hímera.

En Sicilia son 26 los lugares que recorre Ceres, que, según se presentan en el texto son los que siguen¹⁴: Henna (centro de Sicilia; = H), Leontini (a 10 kms. de la costa oriental; = L), Amenano y Acis (ríos que corren desde el Etna y desembocan por Catania; = C), Cíane y Anapo (ríos que desembocan por Siracusa; = X), Gelas (río del sur de la isla; = G), Ortigia (pequeña isla de Siracusa; = S), Mégara (= Me), Pantagia (pequeña localidad, junto a Leontini; = L), Simeto (río caudaloso que desemboca al sur de Catania; = C), Etna (= Et), Zancle (es Mesina; = M), Hímera (ciudad entre Palermo y Cefalù; = Hi), Dídime (la isla vulcania de Salina; = D), Agrigento (a 4 kms. de la costa Sur; = A), Tauromenio (es Taormina; = T), Melas (río inlocalizable), Camerina (al sur de la isla; = Ca), Tapso (entre Mégara y Siracusa; = Tp), Heloro (río que desemboca junto a la ciudad de Heloro, al SE.; = He), Erice (ciudad del NO.; = E), Peloro, Lilibeo (= LI), Paquino (= P) y Caribdis.

Antes de llegar a Atica son tres los lugares reseñados; en la segunda parte del catálogo se recogen 16. En total son 45 nombres.

El mapa adjunto a que ya nos hemos referido lo ofrecemos no ciertamente para orientar al lector en lo que respecta a la geogra-

14. Se indica entre paréntesis mediante el signo = la forma como los designamos en el mapa de Sicilia adjunto. Se advierte que los ríos y pequeñas ciudades se señalan por la ciudad junto a las que se hallan.

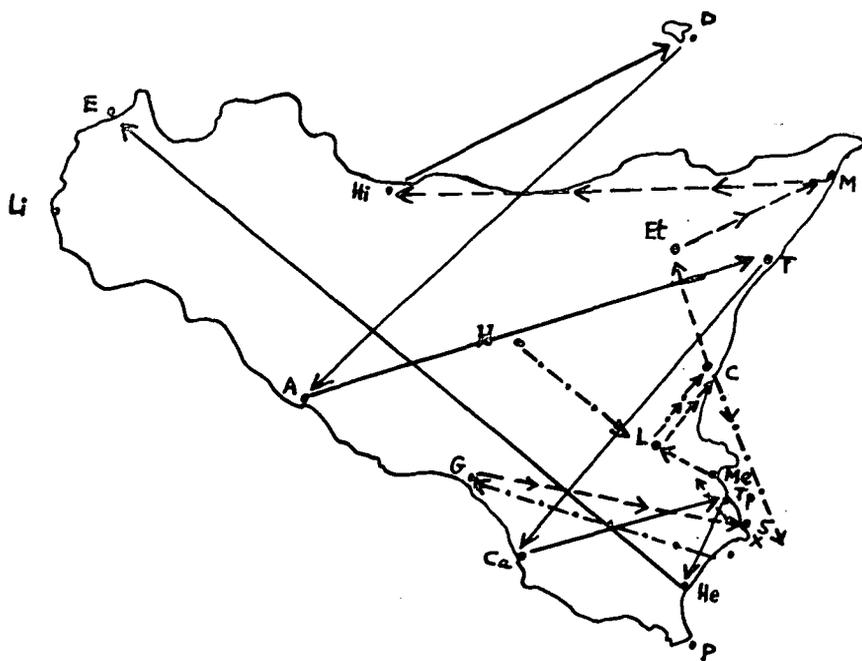
fía de Sicilia, sino con un objetivo distinto, y es el de tratar de demostrar que, en contra de la opinión generalizada de que Ovidio ha elegido los lugares por los que Ceres ha buscado a su hija y, sobre todo, el orden de su relación en forma puramente caprichosa, el poeta ha dibujado, al parecer, conscientemente, y tejido, una verdadera tela de araña, como en imitación de la persona que busca algo febrilmente, en cuya urdimbre se pueden establecer tres capas que, con un trazado rigurosamente en zig-zag, se superponen por su extensión espacial de menor a mayor, representadas por los siguientes recorridos: 1.º Henna-Leontini-Catania-Siracusa-Gela; 2.º Gela-Siracusa-Mégara-Leontini-Catania-Etna-Mesina-Hímera; 3.º Hímera-Dídime-Agrigento-Tauromenio-Camerina-Tapso-Heloro-Erice.

Luego, continúa de la misma manera (el mapa no lo recoge ya): de Erice, al O., Ceres parte para el Peloro (E.), vuelve al O. (Lilibeo), desciende al SE. (Paquino), sube al N. (Etna), regresa al Sur (las Sirtes), asciende al N. (Caribdis) y de ahí marcha para Eleusis. En Oriente se reproduce un bordado semejante.

La presentación del hecho, es bastante, creo, a mostrar lo que se quería demostrar. Cabe añadir todavía dos circunstancias. La primera es que, si bien se puede objetar que las necesidades métricas pueden haber impuesto el orden de los nombres en el verso, hay que hacer constar que, admitido este hecho, ello ha de ser así una vez elegidos los nombres que de hecho han sido elegidos, pero que el poeta podía haber elegido los nombres que hubiera querido con vistas a obtener su trenzado, pues nada le obligaba a que fuesen los actuales.

La segunda circunstancia remacha, ejemplificándolo, lo previsto en la anterior: en la región oriental ha llegado Ceres al Egeo; de aquí quiere marchar a los mares Icario y Jonio; ¿qué orden seguirá? Si marcha primero al Icario y luego al Jonio viene a trazar una especie de ángulo recto, pues el primero le coge al N. y el segundo queda al NO., y el recorrido es más corto; pero si marcha primero al Jonio y luego al Icario, ejecuta una línea en zig-zag, y el recorrido es más largo. Ovidio se decide por el segundo, y dice (v. 566, pentámetro): *Ioniumque rapax // Icariumque legit*. Dada la identidad de estructura cuantitativa de los nombres de ambos mares: —uu— (más cons.), el poeta no habría tenido ninguna difi-

cultad para invertir el orden de los mismos, e, incluso, le cabía cambiar el orden de los actuales hemistiquios tal como están, y decir: *Icariumque legit // Ioniumque rapax*, sin menoscabo de la métrica (dos dáctilos en cada hemistiquio; para *legit* [más vocal] en esa posición, cf. *supra*, v. 452: «Persephone», clamat // «ad tua dona ueni») y, como es manifiesto, sin perjuicio de la sintaxis. Ahora bien, éste habría sido el camino más corto (ángulo recto): justamente el que ha desechado Ovidio.



Peregrinaje de Ceres por Sicilia en busca de Proserpina.

- . — . — . : Primer recorrido
- — — — : Segundo recorrido
- : Tercer recorrido